

**GABRIELA MERLINSKY.** *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2021. 200 páginas.

**D**urante las últimas décadas, diversos conflictos asociados a problemáticas ambientales ocuparon un lugar privilegiado en el espacio público. En este contexto, la ecología política se ha convertido en uno de los marcos analíticos más utilizados en el estudio de los problemas socioambientales. Asimismo, sus postulados teóricos y metodológicos se han consolidado como una herramienta analítica capaz de abordar de forma eficaz la relación sociedad-naturaleza.

En esta línea, el libro *Toda ecología es política* propone un análisis profundo de los principales conflictos ambientales sucedidos en América Latina en las últimas décadas. A través del estudio de los casos más destacados, refleja el modo en que estos conflictos contribuyeron a la elaboración de problemas públicos y constituyeron argumentos sobre la justicia ambiental que se fueron forjando “desde abajo”. En el marco de estos sucesos, las voces de los actores que luchan contra las desigualdades y reclaman justicia ambiental alcanzaron mayor visibilidad, poniendo de manifiesto cómo impactan las decisiones políticas en sus modos de vida.

Esta nueva publicación de Gabriela Merlinsky se encuentra conformada por cinco capítulos que giran en torno a dos temas principales de investigación. Por un lado, propone un enfoque que permite analizar y comprender “las características de los conflictos ambientales y el papel que juegan en la construcción social y política de la cuestión ambiental” (p.24). Por otro lado, a partir de la exploración de los conflictos, plantea un análisis de las formas simbólicas de expresar la *injusticia ambiental*.

De esta manera, en el primer capítulo, la autora aborda los procesos globales, regionales y locales que aportaron a la forma en la que se construye política y socialmente el ambiente. Precisamente, profundiza en los tres procesos que tuvieron un ritmo de expansión más acentuado que las regulaciones de protección am-

biental: el surgimiento y ampliación de la cuestión ambiental como asunto político global; el aumento y la aceleración de los procesos extractivos; y las desigualdades socioecológicas generadas por la creciente urbanización capitalista. Así, a partir de la presentación de casos específicos, se desprende un análisis que contribuye a pensar cómo han influido los movimientos de *justicia ambiental* en la visibilización de las desigualdades socioambientales.

Los casos analizados en el segundo capítulo, proponen una nueva forma de ver el conflicto ambiental. Esta propuesta hace hincapié en la necesidad de prestar atención a quienes dan sentido a la discusión: los actores. En esta línea, la autora destaca que, en el terreno de los conflictos ambientales, los saberes y experiencias no son exclusivos de los actores académicos. Aunque en ocasiones los expertos manifiestan que los grupos se movilizan a partir del desconocimiento, es muy frecuente que los afectados desarrollen investigaciones y se relacionen con diferentes profesionales en “foros híbridos”, lo que involucra un proceso de construcción colectiva. De esta manera, Merlinsky afirma que “no estamos ante disputas entre expertos y no expertos” (p.75), son debates que involucran diferentes tipos de conocimiento. Así, las formas de producir y utilizar el conocimiento, como también los intereses, las relaciones sociales y las formas de conectarse con lo *no humano*, aparecen como aspectos reveladores que permitirán pensar el conflicto como un “analizador social”. A su vez, a partir del estudio comparativo de dos casos –la controversia por la contaminación de la cuenca de los ríos Matanza-Riachuelo y la disputa por las plantas de celulosa en el río Uruguay–, la autora refleja los “momentos institucionales”, en la trayectoria de los conflictos, que dieron lugar a transformaciones en el sistema político y en las políticas públicas.

En el tercer capítulo, la exploración de los

conflictos continúa con un interrogante *¿Qué producen los conflictos ambientales?* Así, a través de dos acontecimientos de gran resonancia, la privatización del suministro de agua en la ciudad boliviana de Cochabamba y la autorización del proyecto “Club de Golf de Tepoztlán” en una zona declarada de reserva natural en México, Merlinsky analiza los efectos duraderos de los conflictos ambientales. “La guerra del agua”, “el conflicto por el club de golf” y dos ejemplos a nivel local aquí presentes (la ley de protección los glaciares y el conflicto por el agua en la ciudad de Mendoza) posicionaron el debate ambiental en el espacio público y, a su vez, evidencian cómo las diferentes interacciones y asociaciones entre los participantes se convirtieron en aspectos centrales en el devenir del problema. Asimismo, a pesar de que “muchos procesos de daño ambiental son irreversibles” (p.91) se enfatiza en la importancia de comprender de qué manera las formas de participación, que involucran a los actores en demandas y acciones colectivas, producen la institucionalización de los conflictos al incorporar los reclamos en el funcionamiento de las políticas públicas.

La categoría *justicia ambiental* representa un aspecto clave en el cuarto capítulo. En palabras de la autora “las definiciones en torno a la justicia ambiental no pueden establecerse a priori a través de principios universales y trascendentes” (p.25). Por lo cual, esta categoría es pensada a partir de casos donde diversos actores se enfrentan a procesos de segregación territorial, desigualdades en la repartición de bienes y daños. De esta manera, la propuesta abona a la discusión sobre la relevancia de las teorías de justicia ambiental en el reconocimiento o invisibilización de los daños sociales y comunitarios que devienen en desigualdades socioambientales. En esta línea, los actores que luchan por la consideración de riesgos y problemas ambientales reclaman ser parte del conflicto, lo que involucra su participación en la toma de decisiones. Como expresa Merlinsky, estos movimientos no exigen compensación económica, “demandan políticas de reparación a los cuerpos afectados y a los ambientes degradados” (p. 127).

El último capítulo, continúa con el análisis de las formas simbólicas de expresar la *injusticia ambiental*. Aquí, se presentan experiencias en Perú (el conflicto por un proyecto minero en Cajamarca), Argentina (la controversia por la

contaminación de la cuenca de los ríos Matanza-Riachuelo y el movimiento de los pueblos fumigados) y Chile (el movimiento de mujeres en “zonas de sacrificio”) que permiten al lector establecer una conexión entre diferentes formas de desigualdad socioambiental y las maneras de entender y reclamar *la justicia ambiental* en distintos territorios de América Latina, en palabras de la autora “Abren discusiones sobre alternativas de mundos” (p.133). En este contexto, Merlinsky se dedica a analizar cómo se generan las diferentes desigualdades socioambientales. Así, el acaparamiento de bienes comunes, las desigualdades de género, los efectos en la salud y la vulneración de derechos humanos, fueron entonces los aspectos señalados como los principales responsables de dichas diferencias. De esta manera, a lo largo del capítulo, queda establecido cómo cuestiones de género, clases sociales y étnicas se interponen como categorías fundantes de las desigualdades en América Latina.

Luego de todo lo recorrido, entre sus conclusiones, Merlinsky afirma que la pandemia COVID-19 provocó “un punto de inflexión en la evolución del capitalismo a escala global” (p.165). De esta manera, plantea la necesidad de abordar los acontecimientos como “analizadores sociales” que permitan dar visibilidad a los objetos y sujetos que tienden a ser invisibilizados, así como también reconocer las formas de desigualdad que la actual crisis deja en evidencia. Asimismo, prestar atención a las voces de los diferentes movimientos de justicia ambiental, los feminismos territoriales, indígenas y ecofeministas cobra relevancia ya que “los discursos no son solo maneras de interpretar y comprender el mundo que nos rodea, también son formas de incitar a la acción” (p.184). Por otra parte, la autora enfatiza en la necesidad de llevar a cabo investigaciones colaborativas, ya que “difícilmente se pueda enfrentar los dilemas que plantea la crisis ecológica mediante una única disciplina, un solo diagnóstico y una compartimentalización tecnocrática de las competencias estatales” (p.179).

Para finalizar, una de las principales críticas que ha recibido el campo de la ecología política tiene que ver con la inclusión de lo político dentro de los procesos ambientales. En este sentido, podemos asegurar que esta obra responde con claridad ¿qué es político en la ecología?


Por otra parte, el material empírico, meto-

dológico y contenidos teóricos contribuyen a pensar y enriquecer el análisis de los conflictos ambientales, siendo de interés para académicos, estudiantes y personas preocupadas por temas ambientales. Asimismo, una de las características más atractivas de la obra, radica en que las investigaciones y los ejemplos aquí presentes, son localizados en un contexto local y regional e incorporan a los diferentes actores y sus discursos en torno a un problema socioambiental, haciendo hincapié en cómo perciben y piensan el territorio que habitan. En este sentido, a lo largo del libro, encontraremos las voces de los actores que viven el conflicto: “paren de fumigarnos”, “el agua vale más que el oro”, “basta de zonas de sacrificio”, “no a las papeleras”. Así, se desprende un análisis que también permite identificar cuáles son las dinámicas políticas y económicas que tienen repercusiones en la degradación local de los recursos. Por último, resulta por demás interesante, cómo a partir del estudio en profundidad de los diferentes conflictos ambientales acontecidos en el territorio latinoamericano, se hacen visibles los “momentos institucionales” que cambiaron el curso de estos sucesos y se abren nuevos debates sobre las diferentes formas entender las desigualdades y la justicia ambiental.

*Vanesa Blanco*

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

*vaneblanco1@gmail.com*

 <https://orcid.org/0000-0002-4849-4404>